



Carta abierta al señor Presidente de la República

4 de octubre de 2020

Señor
Carlos Alvarado
Presidente de la República

Estimado señor Presidente:

En su cadena de televisión del 4 de octubre llama usted nuevamente a un Diálogo Nacional en un entorno de crecientes protestas sociales que, en algunos casos, han tenido atisbos de violencia. Como en olla de presión, se han venido acumulando presiones por múltiples causas vinculadas, principalmente, con la pandemia y los problemas económicos estructurales agravados por el COVID-19 y la forma de enfrentarlo. También ofrece el Gobierno de la República retirar el borrador de solicitud de apoyo al FMI, cuyos detalles y proyectos no llegaron siquiera a definirse, pero que fue el detonante para la protesta social.

Nos preocupa la seriedad de la situación y su agravamiento potencial con consecuencias sociales y políticas cuyas cicatrices amenazan con ser duraderas. Los costarricenses apelamos a su liderazgo para explicar y convencer sobre una hoja de ruta que sea la que mejor sirva al interés común que, aunque no logre satisfacer los intereses particulares muestre que, al menos, las cargas son compartidas.

El Colegio de Ciencias Económicas de Costa Rica ha venido argumentando la necesidad de un Diálogo Nacional desde el inicio mismo de la pandemia. Pero también estamos conscientes que este intercambio puede convertirse en una cacofonía donde sectores, grupos o partidos vengán a defender sus intereses o sus ideologías y el resultado sea un diálogo infructuoso. Por lo tanto, proponemos:

- 1. Dimensionar el problema:** no existe Señor Presidente un diagnóstico compartido sobre la naturaleza del problema fiscal y su alcance; así como tampoco sobre las consecuencias económicas, sociales y hasta políticas de la inacción. Lo único que se conoce fue el texto que remitieron el entonces Ministro de Hacienda, don Rodrigo Chaves y el Presidente Ejecutivo del Banco Central, don Rodrigo Cubero, al FMI; en el cual especifican las metas del programa de ajuste y consolidación fiscales de alcanzar un superávit primario de 2.2% del PIB para el año 2024 y reducir la deuda pública a un 50% del PIB para 2034. A partir de estas metas, las autoridades gubernamentales han diseñado proyectos y medidas que se supone son suficientes para alcanzar dichas metas. Las bases de estos cálculos y las razones para estas metas específicas las desconoce la ciudadanía. Esto no contribuye a generar confianza. Además, el desconocimiento de la gravedad del problema puede llevar a algunos a pensar

que el origen de este es el FMI o a eslóganes simplistas como “no más impuestos”, los cuales alimentan el descontento y contribuyen a las movilizaciones de protesta.

2. **Propuesta de diagnóstico:** conformar, a la brevedad, un equipo de economistas y otros especialistas con representación de partidos políticos, universidades, cámaras empresariales y sindicatos, entre otros; para que, a la brevedad, trabajen con las autoridades de Gobierno a fin de validar las cifras, los supuestos de cálculo y la fundamentación de las metas. Esto con el fin de que antes de iniciar el diálogo, existan las bases para un primer acuerdo sobre la naturaleza del problema, sus dimensiones y grandes metas a alcanzar mediante cursos de acción alternativos o complementarios. Este diagnóstico y las metas deberán ser parte y resultado de las deliberaciones en el Diálogo Nacional impregnadas del interés común y el reparto equitativo de las cargas
3. **Construcción del menú de opciones:** en materia económica, lo técnico y lo político no son enteramente separables; pero, aún así, desde una perspectiva técnica se pueden pensar y diseñar conjuntos de medidas alternativas (que pueden significar incluso cambios de leyes) para alcanzar una determinada meta u objetivo, sin que necesariamente pasen por filtros ideológicos o políticos de previo. El borrador de propuesta que presentó el gobierno pareció seleccionar las formas de atacar el déficit mediante filtros de conveniencia política o de preferencia ideológica, la cual resultó y, así fue percibida, como desbalanceada y nunca ofreció un abanico de opciones también posibles desde un punto de vista técnico.
4. **Propuesta de análisis:** el equipo de economistas y otros especialistas, además de preparar el diagnóstico, puede ofrecer distintas opciones y una cuantificación de sus efectos, en los campos de: i. reducción del gasto público y reforma estructural de los disparadores del gasto; ii. materia impositiva (incluido un análisis sobre la incidencia de los impuestos); iii. venta de activos del Estado; y iv. reactivación de la economía y del empleo. La función del equipo no sería recomendar, sino abrir el abanico de opciones y ayudar a cuantificar los efectos a fin de determinar técnicamente la consistencia de las propuestas con las metas seleccionadas. Esto con el fin de facilitar el Diálogo Nacional para ayudar a que ocurra un diálogo constructivo. El equipo ayudaría a mantener las propuestas con una consistencia interna y análisis de suficiencia para alcanzar las metas propuestas.
5. **Sentido de urgencia:** los vencimientos de la deuda pública de finales de 2020 y durante 2021, le otorgan plazos perentorios a la necesidad de llegar a acuerdos nacionales. El riesgo de postergar el diálogo más allá de finales de octubre es un posible incumplimiento de nuestras obligaciones, con las consecuencias ruinosas que un default significaría, especialmente en lo social. Lamentamos la pérdida de tiempo valioso producto de no haber empezado el diálogo y la construcción de soluciones cuando el Colegio y múltiples actores lo pidieron desde el mes de abril. Pero hoy, eso es historia, y debemos recuperar el tiempo perdido a marcha acelerada. La mecánica y los actores de ese Diálogo Nacional deben tener esto muy presente. Hacemos un vehemente llamado a este sentido de urgencia.

De esta manera, la convocatoria al Diálogo Nacional no sería abierta sino sobre la base de un diagnóstico a discutir y aprobar, un conjunto de metas acordes con la magnitud del problema y un



Colegio de Ciencias Económicas

abanico de opciones para seleccionar, asegurándose la consistencia de las acciones a aprobarse. Adelantamos que difícilmente se alcanzará un consenso, por lo que la metodología para llegar a acuerdos debe quedar clara desde el inicio.

Finalmente, señor Presidente, le reiteramos la mejor disposición del Colegio de Ciencias Económicas de Costa Rica de apoyar el proceso de Diálogo Nacional y, en particular, al equipo técnico de economistas y otros especialistas para ayudar a construir las bases para lograr los acuerdos.

Atentamente,

Dr. Ennio Rodríguez
Presidente de la Junta Directiva
Colegio de Ciencias Económicas de Costa Rica